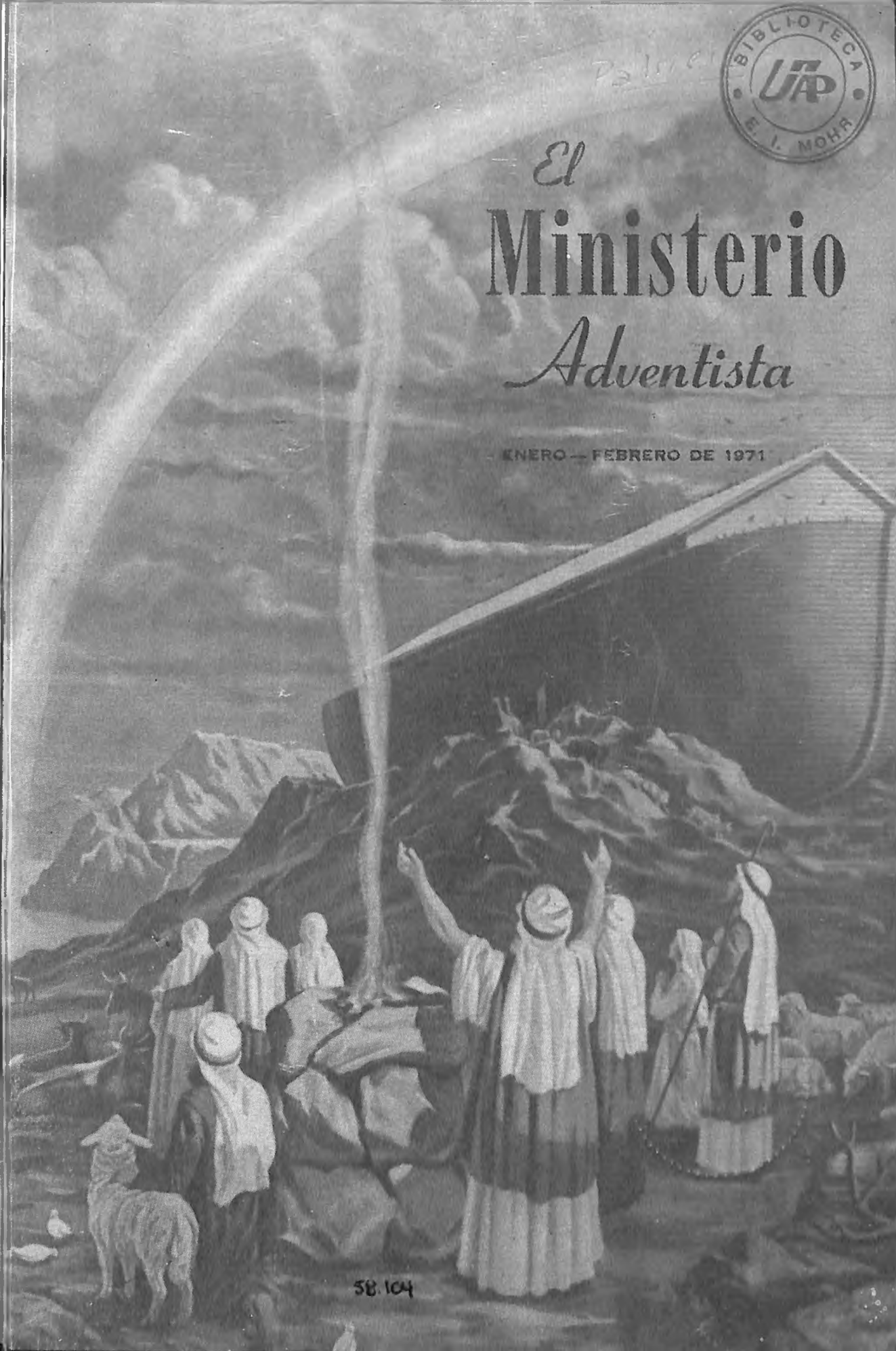


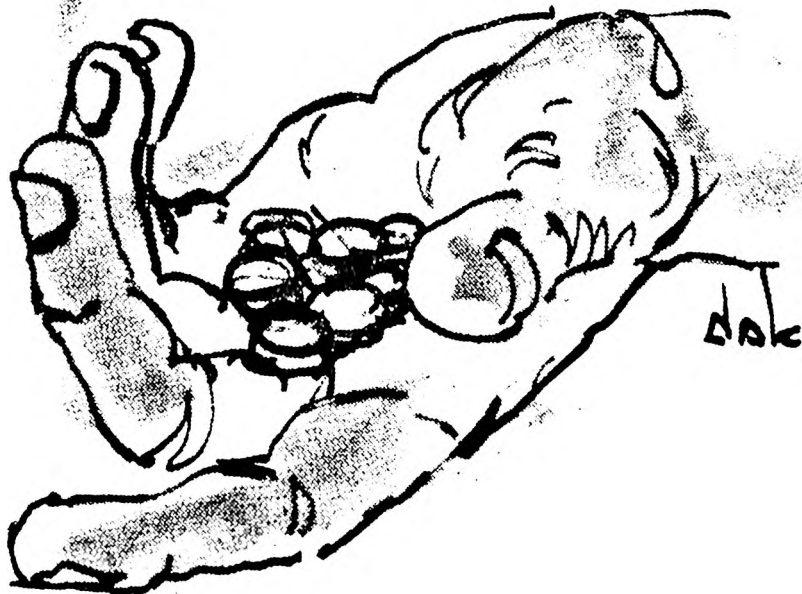


El
Ministerio
Adventista

ENERO — FEBRERO DE 1971



CARIDAD



Humillar con la dádiva al que pide;
dar con alarde o con desdén al pobre,
tan sólo es vanidad.

Dar porque sepan que se da y contarlo;
publicar la miseria y los favores,
es soberbia. . . no más.

Pero dar con sigilo y ocultarse;
sorprender al que sufre y conmoverse
su pena al consolar.

Hacer el bien como deber, sin cálculo,
sintiendo amor por el que sufre y llora:
ésa es la caridad.

José T. Cuéllar



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Directores

Rubén Pereyra Alfredo Aeschlimann

Directores Asociados

Roger A. Wilcox B. L. Archbold

Redactor

Secretaria

E. Benjamín Gómez Evelyn Tudela Vela R.

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.057.802

AÑO 19 **Nº 109**
ENERO - FEBRERO DE 1971

CONTENIDO

<i>Caridad</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Despedida</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>Adorad a aquel que hizo</i>	5
<i>Cómo tratar con la gente</i>	8
<i>Junto a la mesa</i>	11
<i>La clase bíblica del pastor</i>	14
<i>"Dadles vosotros de comer"</i>	16
A SU LADO	
<i>El ministro y su esposa</i>	20
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El juicio investigador en el marco del concepto arminiano</i>	22



Despedida

Las decisiones del Congreso de Atlantic City produjeron algunos cambios en la Asociación Ministerial de la División Sudamericana. Dos hombres que por años han estado al frente de esas labores, las dejarán para asumir otras responsabilidades. Son ellos los pastores Enoch de Oliveira y Arturo Schmidt.

El pastor Enoch de Oliveira, responsable durante muchos años de EL MINISTERIO ADVENTISTA, dedicó doce años de su vida a la dirección de las tareas ministeriales en el vasto campo sudamericano. Fueron, sin lugar a dudas, doce años de bendiciones por su trabajo fructífero. Al llegar a la división, aunque muy joven al parecer, traía ya un bagaje de experiencia y conocimientos que lo constituyeron muy pronto en hombre clave en cada reunión ministerial. Cuando partía, luego de las reuniones, invariablemente dejaba tras sí buenos recuerdos, simpatía, inspiración y enseñanzas sólidas a través de sus "vibrantes" presentaciones de las verdades que nos distinguen y de los métodos de predicarlas. Durante sus años de trabajo dirigió además exitosas cruzadas evangélicas con muchísimas almas ganadas.

El congreso de la Asociación General le pidió asumir las responsabilidades que dejaba vacantes el pastor Moisés Nigri, como secretario de la división. El aceptó.

Aunque las labores del pastor Oliveira serán un tanto diferentes ahora, creemos que —en cierto modo— este nombramiento ha sido sólo un cambio de oficina dentro del edificio de la división. Seguirá siendo él un estímulo y una inspiración para el cuerpo de obreros de Sudamérica, quienes esperan contar con su presencia y valioso aporte en las asambleas ministeriales futuras, a las cuales tiene desde ya una invitación permanente.

Pastor Oliveira, creemos interpretar el sentir de todos sus compañeros de luchas de los ocho países de la división, al decirle que hemos apreciado de veras

su abnegada labor a través de estos largos años. Apreciamos su sacrificio al permanecer largos meses fuera del hogar, con el fin de estar en el campo de trabajo. Dios ha de premiar abundantemente su dedicación en el día de la reunión final con el "Príncipe de los pastores". Sus mensajes y enseñanzas, pero más que nada, su ejemplo, han calado muy hondo en quienes lo hemos acompañado a través de los años. Deseamos que el Señor lo bendiga en sus nuevas tareas, y que a través de ellas siga ayudando a edificar un ministerio capaz para enfrentar la tarea cada vez más difícil de la predicación del mensaje en Sudamérica.

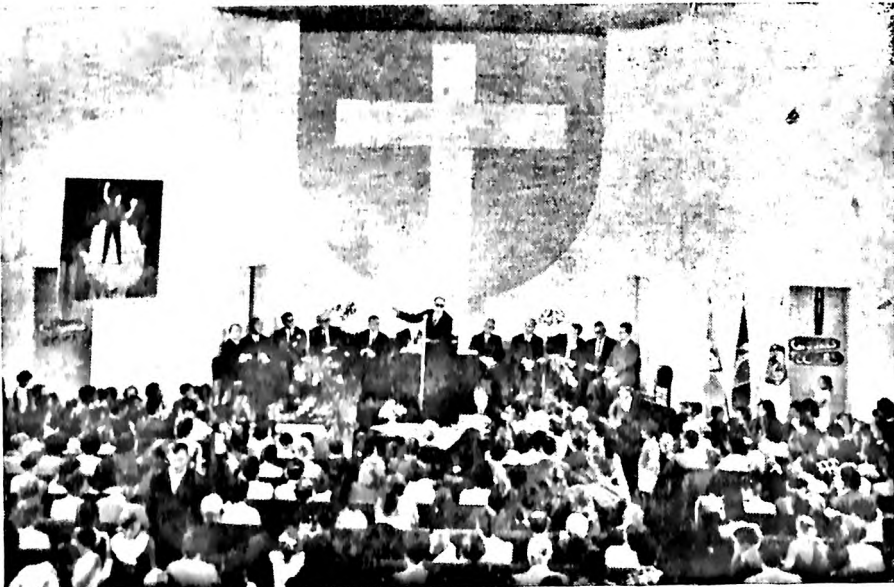
El pastor Arturo Schmidt se aleja del campo sudamericano para ser secretario ministerial asociado de la División Transmediterránea (ex División Sudeuropea) con sede en Berna, Suiza, después de siete años ocupando la misma responsabilidad en la División Sudamericana. Se ha destacado, el pastor Schmidt, como hombre de empuje, consciente de la urgencia de predicar el mensaje adventista sin descanso. En sus años de servicio en la división ha dirigido campaña tras campaña a través de las cuales miles de almas han conocido la verdad. Su espíritu de trabajo y dedicación han sido una inspiración para cuantos hemos tenido ocasión de trabajar cerca de él.

Estos siete años hablan también de meses de ausencia del hogar, de largos y agotadores viajes a través de los caminos de los ocho países que su responsabilidad cubría. Hemos sido testigos de

noches enteras pasadas detrás del volante con el fin de cumplir compromisos de predicación. Nos hablan también de semanas y meses de reuniones diarias frente a públicos numerosos, de dificultades mil que vencer, pero también de incontables ceremonias bautismales que hablan de trabajo duro y dedicación a la tarea.

Sus responsabilidades serán ahora en campos más difíciles que los nuestros: España, Italia, Suiza, Portugal y otros. Son campos que han estado virtualmente cerrados para la verdad y donde el desafío es tremendo. Le deseamos, pastor Schmidt, las bendiciones del Cielo en su ministerio y estamos seguros de que el evangelismo en la División Transmediterránea ha de recibir una verdadera inyección con su trabajo dedicado. Gracias por sus años de fructifera labor y por su ejemplo de dedicación y servicio abnegado.

Al recibir la carga de la Asociación Ministerial en nuestros hombros, sentimos el peso de la responsabilidad que significa. Pedimos al Cielo el poder prometido a quienes lo necesitan, para que de alguna manera seamos investidos de lo alto para hacer, aunque sea en parte, algo de lo mucho que han hecho quienes nos han precedido. A la vez, nos ponemos a disposición de nuestros colegas del campo entero para servirlos en cuanto nos sea posible. Pedimos sus oraciones para que juntos veamos el triunfo de la verdad y el regreso de Cristo.—*Rubén Pereyra.*





Adorad a Aquel que Hizo

(Primera Parte)

R. H. BROWN

Del Walla Walla College

EL ULTIMO libro de la Biblia es la revelación de Dios dada a la iglesia cristiana por Jesucristo mediante el apóstol Juan. Su propósito es proporcionar conocimiento útil acerca de algunos de los más significativos asuntos y acontecimientos en el terreno de la experiencia humana desde el comienzo de la era cristiana hasta que la tierra sea restaurada a la perfección edénica y establecida como el centro administrativo del universo.

Los primeros cinco versículos del capítulo 14 de este libro describen una victoriosa compañía terrenal que acompaña a su Redentor ante el trono de Dios y dondequiera que aquél vaya. Esa multitud es tan numerosa que el volumen del sonido que produce al cantar se compara con el de un gran trueno. La última parte de este capítulo (vers. 14-20) presenta una descripción simbólica de la segunda venida de Cristo y de la reunión de la cosecha de redimidos de la tierra.

Los versículos 6-13 describen los esfuerzos realizados por el cielo para preparar al pueblo de toda nación, tribu y lengua de la tierra para los sucesos descritos en la última sección del capítulo, y para la participación de la escena triunfante presentada en los primeros cinco versículos. El interés central de esos esfuerzos es una presentación del "Evangelio eterno". La presentación específica del Evangelio eterno, que se describe en Apocalipsis 14: 6, 7 se realiza durante la parte final del siglo XIX y en adelante, porque se da cuando se está realizando un particular proceso de juicio —un proceso conocido en la terminología adventista como el juicio investigador.

El versículo 7 nos informa además que la presentación divinamente inspirada del Evangelio eterno en este tiempo particular

incluye un claro y potente llamado a dar gloria a Dios, a adorar "a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas". Estas palabras nos recuerdan inmediatamente el contenido del mandamiento del sábado. "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. . . porque en seis días hizo Jehová



los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (Exo. 20: 8), y sugieren que sobre las consideraciones que atañen al sábado semanal se ha de poner un énfasis que se ha de destacar en la testificación final divinamente inspirada de las buenas nuevas de la salvación en Cristo.

Un vistazo a algunas de las luminarias en la historia del pensamiento humano durante el siglo XIX puede brindarnos una perspectiva más profunda para nuestro entendimiento de Apocalipsis 14: 7. Al hacer esta revisión será provechoso tener presentes dos puntos de referencia: 1844, después del cual uno podría decir: "La hora de su juicio ha llegado"; y 1859, el año en el cual Carlos Darwin publicó por primera vez *Origen de las Especies*.

En la primera parte del siglo XIX los que se dedicaron al estudio científico procedieron, en la mayoría de los casos, con el reverente deseo de repensar los pensamientos de Dios. Muchos de esos hombres siguieron en la tradición de Sir Isaac Newton quien un siglo antes dijera: "Todos mis descubrimientos han venido como respuesta a la oración". El universo material en general era considerado como una manifestación del poder, la sabiduría y la bondad de Dios. Los hombres de ciencia no creían que estaba fuera de lugar la mención de Dios, aun en trabajos estrictamente científicos. Las reuniones de asociaciones científicas generalmente se iniciaban con oración. En su discurso presidencial en 1860 a la Asociación Británica, después de bosquejar los notables logros recientes de la ciencia, Lord John Wrottesly habló de la investigación científica como de "un glorioso himno para alabanza del Creador". Posteriormente mencionó la convicción de que cuanto más se investigara la naturaleza "tanto mejor estaremos preparados para estar más cerca de nuestro Dios" (Robert Clark, *Darwin: Before and After*, pág. 94).

Diez años después la situación había cambiado drásticamente. Las opiniones de Darwin dominaron completamente el pensamiento científico y filosófico. La actividad científica fue mayormente proseguida apartándose de los asuntos relacionados con el Creador, cuando no en franca desconsideración hacia Dios. En gran escala se estaba empleando a la ciencia como una vía de escape de Dios.

En la última parte del siglo XIX Ernesto Haeckel, un biólogo y filósofo alemán, abogaba porque una religión fundada en la evolución se enseñara en las

escuelas en lugar del cristianismo. Al poco tiempo muchos sistemas escolares en naciones rectoras del mundo estaban operando de acuerdo con la propuesta de Haeckel. Muchos de los lectores de estas líneas están familiarizados con escuelas públicas donde, al paso que se prohíbe la enseñanza de la religión, adoctrinan completamente a los pupilos y estudiantes con las opiniones evolucionistas que se oponen a la ortodoxia cristiana.

Resulta interesante notar que las ideas vagamente referidas al término "evolución", fueron primero presentadas en forma bien desarrolladas en un libro que se publicó en 1844. Este libro, *Vestiges of the Natural History of Creation*, fue escrito por un profeso cristiano y tenía una tónica devotamente cristiana. Se publicó en doce ediciones y fue ampliamente discutido. Aunque presentaba muchos de los argumentos básicos usados más tarde por Carlos Darwin, sus opiniones fueron firmemente rechazadas por la comunidad científica y mayormente ignoradas por los teólogos. Darwin leyó ese libro mientras estaba en los pasos iniciales de la preparación del material para su *Origen de las Especies* (*Darwin: Before and After*, págs. 47-49)).

El siguiente bosquejo presenta un marco histórico para el mensaje de Apocalipsis 14: 7.

1844 —Publicación de *Vestiges of the Natural History of Creation*. Comienzo del juicio investigador predicho por el profeta Daniel.

1859 —Publicación de *Origen de las Especies*.

1860-1870 —Transición en la ciencia de un punto de vista centrado en Dios a uno agnóstico o ateo.

1863 —Organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día con el cometido de exhortar a los hombres en todas partes a dar gloria a Dios y a adorar al que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

1874 —Fundación del colegio de Battle Creek.

Hablando de esta institución, Elena de White declaró en 1877: "El gran objeto en la creación de nuestro colegio fue proporcionar puntos de vista correctos, mostrando la armonía de la ciencia y la religión de la Biblia" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 274). Resulta significativo que el propósito expuesto aquí es posibilitar un retorno a la actitud centrada en Dios que prevaleció en la ciencia en la primera parte del siglo XIX.

La lista oficial de las creencias adventistas no contiene una declaración en

cuanto a una doctrina de armonía entre la ciencia y la Biblia. Sin embargo, la Iglesia Adventista es única entre las organizaciones religiosas por el énfasis implícito de que los datos básicos de la ciencia están en armonía con las honradas enseñanzas de la Biblia, comenzando con el primer versículo del primer capítulo del Génesis. Esta posición es clara y elocuentemente expuesta en la siguiente cita de Elena de White:

“En la verdadera ciencia no puede haber nada contrario a la enseñanza de la Palabra de Dios porque ambas tienen el mismo Autor. Un correcto entendimiento de ambas siempre probará que se hallan en armonía” (*Id.*, tomo 8, pág. 258).

“Los escépticos que leen la Sagrada Escritura para poder utilizar acerca de ella, pueden, mediante una comprensión imperfecta de la ciencia o de la revelación, sostener que encuentran contradicciones entre una y otra; pero cuando se entienden correctamente, se las nota en perfecta armonía. . . el libro de la naturaleza y la Palabra escrita se iluminan mutuamente” (*Patriarcas y Profetas*, págs. 106, 108).

“Puesto que el libro de la naturaleza y el de la revelación llevan el sello de la misma mente maestra, no pueden sino hablar en armonía. Con diferentes métodos y lenguajes dan testimonios de las

mismas grandes verdades. La ciencia descubre siempre nuevas maravillas, pero en su investigación no obtiene nada que, correctamente comprendido, choque con la revelación divina. . . El relato bíblico está en armonía consigo mismo y con la enseñanza de la naturaleza” (*La Educación*, pág. 124).

Estas declaraciones están en abierta contradicción con la posición adoptada por H. Emil Brunner, uno de los más populares teólogos protestantes del siglo XX. En la página 38 de su libro *The Word and the World* dice: “La ortodoxia ha llegado a ser imposible para cualquiera que sepa algo de ciencia”.

El Dr. Brunner parece querer dar a entender que un individuo que se una a la Iglesia Adventista del Séptimo Día no sólo debe privarse del cigarrillo y la bebida sino también de usar el cerebro. Dios que nos ha dado una mente al hacernos a su imagen nos invita a razonar con él (Isa. 1: 18). A fin de que la iglesia de Dios pueda desarrollar una voz efectiva mediante la cual pueda llamar potentemente y con certeza a los hombres de todo rango, nivel de educación y lugar, a adorar a aquel que ha hecho el cielo, la tierra y el mar, ese razonamiento debe incluir el desarrollo de “puntos de vista correctos, mostrando la armonía de la ciencia y la religión de la Biblia”. (*Continuará.*)=

EL JUICIO INVESTIGADOR EN EL. . .

(Viene de la página 24)

está con él, para que pueda otorgar la recompensa a cada uno según haya sido su obra” (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 474).

Nuestro modo de ver es que Cristo, como Sumo Sacerdote, concluye su ministerio intercesor en el cielo con una obra de juicio. Comienza su gran obra de juicio en la fase *investigadora*. Cuando concluye la investigación se pronuncia la *sentencia* del juicio. Luego como juez Cristo desciende para *ejecutar*, o llevar a efecto, la sentencia. Por su grandeza sublime, nada en la palabra profética puede compararse con la descripción de nuestro Señor cuando desciende de los cielos, no como sacerdote, sino como Rey de reyes y Señor de señores. Y con él están todos

los ángeles del cielo. Da una orden a los muertos, y la hueste innumerable de los que han dormido en Cristo surgen a la inmortalidad. Al mismo tiempo aquellos de entre los vivos que son verdaderos hijos de Dios son tomados junto con los redimidos de todas las épocas para encontrarse con su Salvador en el aire, y estar para siempre con el Señor.

Cuando sea consumada la sentencia final del juicio de Dios los redimidos cantarán el cántico de Moisés y del Cordero, diciendo: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado” (Apoc. 15: 3, 4). (*Continuará.*)=

Cómo Tratar con la Gente

(Primera Parte)

R. R. BIETZ

Vicepresidente de la Asociación General

¿QUIEN sabe cómo tratar con la gente? ¿Cómo trata usted con una persona afecta a criticar? ¿Con una persona hipócrita? ¿Con un individuo desleal? ¿Cómo trata usted con una persona que desperdicia su tiempo? ¿Y con el alma desanimada que piensa que ha perdido su último amigo en la tierra? ¿Cómo nos relacionamos con alguien que siente que no es apreciado? Si lo fuera —dice—, se sentiría estimulado.

CRISTO NUESTRO EJEMPLO

¿Dónde buscaremos ayuda? Pienso que la encontraremos si volvemos un poquito las páginas de la historia y echamos un vistazo a la vida y los métodos de Uno que por lejos entiende a la familia humana mejor que cualquiera y cuyos métodos todavía están completamente al día en esta era espacial. ¿Quién es? Se ha dicho de él:

“Diecinueve largas centurias han llegado y pasado y hoy él es todavía el centro de la humanidad y el líder de la columna del progreso. Apenas si me acerco a la realidad cuando digo que todos los ejércitos que alguna vez marcharon y todos los navíos que alguna vez se construyeron, y todos los parlamentos que alguna vez han sesionado, y todos los reyes que alguna vez reinaron, puestos juntos, no han afectado al hombre sobre esta tierra tan poderosamente como aquella vida solitaria” (J. A. Francis).

¿Por qué después de esas centurias él es todavía el líder? ¿Por qué ha influido sobre la humanidad más que cualquier otro? Ante todo reconocemos que vino para salvar a la humanidad del pecado. Pedro dijo: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hech. 4: 12). Esto lo coloca en una categoría diferente de la de cualquier otro líder. No obstante, para salvar al hombre debió relacionarse con el hombre. Para salvar a la gente debió tratar con la gente. En todos sus contactos fue efectivo y solícito, más que cualquier otro en la historia. Por lo tanto haremos bien en considerar su modo de vida y sus métodos. Muchos de nosotros hemos desarrollado el arte de tener siempre de-

lante lo peor de la gente y por lo común levantamos muros de separación entre nosotros y los demás. Cristo poseía el arte de hacer que se manifestara lo mejor de los hombres y mujeres y de disipar lo peor por la implantación de su Espiritu en el corazón de ellos. Elena de White, que no era una novicia en el trato con la gente, dice: “Hemos de representar a Cristo en nuestra forma de tratar con nuestros semejantes. . . Hemos de aprender de Cristo, practicar sus métodos, revelar su espíritu” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 225). ¿Qué mejor ejemplo que el de Cristo podríamos encontrar? Después de diecinueve siglos que han llegado y pasado, ¿quién se puede comparar con él?

LA CONFIANZA ES BASICA

¿Qué fue lo que hizo del Señor un maestro para relacionarse con la gente? Ante todo, hay un hecho básico que debemos recordar. Para ayudar a la gente, para relacionarse con ella, uno debe poseer su confianza. A menos que la gente crea en nosotros, no podremos ayudarla. Podemos dirigirla, podemos convocarla para que venga, podemos ordenarle que vaya. Dar órdenes es una cosa; tratar efectivamente con la gente es otra. Cristo dijo: “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mat. 4: 19). Ellos lo siguieron. No fueron mandados. Fueron invitados. Le siguieron porque creyeron en él. Un miembro de la Rogers Corporation dice: “En estos días usted no puede hacer que nadie haga algo. Hay menos temor a los que mandan del que había 40 ó 50 años atrás. [Expresado hace unos diez años.] De modo que el presidente de una compañía debe ser capaz de dirigir a los hombres”.

La gente está dispuesta a seguir cuando siente confianza en el valor y la confiabilidad del líder. La confianza es el fundamento sobre el que se edifican relaciones útiles. Si esta confianza no se gana nunca o si la perdemos, entonces el fundamento comienza a desmenuzarse. Se puede perder la confianza. Un jurista inglés de hace unos pocos siglos, J. F. Fortescue, dijo: “La lealtad no se puede

comprar, pero la confianza puede ser traicionada y vendida”.

Si los individuos toman lo que decimos con un “grano de sal” [es decir, con cierta reserva], ello constituye una amplia evidencia de que la sal de nuestro liderazgo ha perdido su sabor. El liderazgo, como la sal que ha perdido su calidad de salada, está listo para ser desechado. En las palabras de Cristo, “no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mat. 5: 13). Esto es más real que poético.

Confianza es un Nicodemo viniendo a Jesús de noche en busca de ayuda para resolver un problema del corazón.

Confianza es una mujer muy enferma que ruega: “Si tocare solamente su manto, seré salva”.

Confianza es un paciente en un hospital que llama a un capellán.

Confianza es un peón de mantenimiento, un obrero del lavadero o de la cocina de un hospital, que se siente libre para apersonarse a su superior o al administrador en busca de consejo y ayuda.

Confianza es una enfermera o su ayudante que va a la supervisora y descarga su corazón —quizá haciendo sugerencias de cómo mejorar el servicio.

Confianza es un miembro de la iglesia que le revela al pastor algunos de sus problemas íntimos con la esperanza de hallar una solución.

Confianza es un pastor que se sincera con un presidente de asociación con el propósito de dar un nuevo paso en la vida.

Jesús poseía la confianza del rico y del pobre, de los santos y de los pecadores. De los niños y de los adultos, de los sanos y de los enfermos, de los dirigentes y de los dirigidos. Esta confianza de toda clase de gente en él fue lo que hizo tan significativa su relación con las personas.

¿Qué hizo Cristo para respaldar esa confianza? ¿Cómo vivió para ganarla? ¿Qué método usó? ¿Por qué logró tanto éxito? Existen varias razones. La primera se la menciona en *El Ministerio de Curación*, pág. 102: “El mundo necesita hoy lo que necesitaba mil novecientos años atrás, esto es, una revelación de Cristo. . . Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y les mostraba su confianza. Entonces les decía: ‘Sígueme’”.

Las palabras “como quien deseaba hacerles bien” tienen un profundo significado. El ABC para llegar a la gente es desearle su bien.

Cristo pudo comunicarse con todos porque no esperaba hacer algo con ellos sino hacerles bien. Se juntó con los santos y los pecadores —los legalistas fariseos, los



aristocráticos saduceos, los sofisticados miembros del Sanedrín, los hipócritas escribas, los humildes pescadores, el enfermo junto al camino, el menospreciado publicano, el incrédulo Tomás, el cobarde Pedro y el traidor Judas. No ignoró a nadie que buscara ayuda. No lo movía ningún motivo egoísta. Cuando los demás sepan que no tenemos segundas intenciones, cuando sepan que sólo tenemos presente su bien, abrirán las puertas del corazón y podremos iniciar relaciones fructíferas.

¿Por qué nos relacionamos con la gente en el primer caso? ¿Es nuestro propósito ayudar para que se conviertan en mejores obreros para su bien y el de la causa, o para hacer prevalecer nuestra causa egoísta? ¿Es nuestra única meta que la buena voluntad y cooperación de ellos hagan más segura nuestra posición? Si nuestro motivo es tratar con la gente para ayudarla en su crecimiento personal de modo que a su tiempo puedan realizar una contribución mayor a la iglesia, entonces nuestros esfuerzos están debidamente enfocados, motivados y producidos.

Algunos están más interesados en la promoción que en el desarrollo. El hecho es que no todos pueden avanzar; para algunos la promoción no se producirá nunca. Esto es normal. Los empleados y los dirigentes necesitan comprender que el programa de conducción y desarrollo no es como una escalera mecánica. Es una oportunidad. Es grande la necesidad de gente que pueda demostrar su potencial. Sin embargo hay algo que es más grande aún. Es que la gente pueda hacer un trabajo sobresaliente dondequiera se encuentre y que se sienta satisfecha de servir continuamente, sin ambiciones de ascender la así llamada escalera del éxito. El éxito no se mide por subir los peldaños de la escalera administrativa, sino por el cumplimiento fiel de nuestros deberes dondequiera sirvamos.

SEGUNDA RAZON PARA EL EXITO

El trato de Cristo con la gente fue un éxito porque su vida era íntegra. La honestidad es más que una regla en Cristo —es un principio. Es parte de su vida. El dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Se nos dice que “los que elijan la honestidad como su compañera, la incorporarán en todos sus actos. Para la mayoría esas personas no son agradables, pero para Dios son preciosas” (*Testimonies*, tomo 4, pág. 607). J. D. Batten, presidente de Batten and Associates, en su libro *Tough-minded Management*, dice:

“El obrero común entiende mucho mejor la integridad cuando la ve practicada por su patrón y el patrón de su patrón. La integridad no se presta a compromisos. No es gris. Es del todo negra o del todo blanca. No debe ser usada en la manga [a modo de distintivo] sino que debe ser una manera de vivir. La integridad es aquella cualidad de un hombre o una mujer que requiere que el único propósito real de cualquier pensamiento, palabra o acción sea edificar personas o cosas en orden a obtener resultados positivos y éticos” (pág. 176).

Cristo siempre trató con honra a la gente. No siempre dijo *toda* la verdad, pero lo que dijo fue siempre, siempre la verdad. Todo hecho suyo fue un acto de integridad. Hablaba la verdad porque amaba la verdad. Sentía que no podía eludirla. Fue Phillips Brooks quien dijo: “El cristianismo no conoce verdad que no sea hija del amor y madre del deber” (*The Encyclopedia of Religious Quotations*, pág. 450).

Hariamos bien en orar diariamente: “Haznos hombres íntegros en quien otros puedan confiar completamente. Ayúdanos a permanecer firmes cuando otros flaqueen. Ayúdanos a ser amigos, fieles y leales: consejeros honrados e intrépidos”. Podría muy bien darse el caso de que más adventistas se pierdan —incluyendo dirigentes— no porque no entiendan la profecía de los 2300 días, sino por su fracaso en practicar la honestidad.

Quizá demasiado a menudo evitamos decir la verdad porque deseamos que la gente guste y piense bien de nosotros. Es correcto que procuremos que la gente se sienta bien, pero eso puede hacerse sin sacrificar nuestra integridad. A la esposa de un comerciante se le pidieron referencias de una sirvienta que había trabajado con ella. La señora le dijo a su esposo: “Si digo la verdad, debería decir que era perezosa, impuntual e impertinente”. Luego, volviéndose hacia su esposo le preguntó: “¿Puedes pensar en algo favorable?” Y el esposo respondió: “Podrías decir que tiene buen apetito y duerme bien”. Sin duda eso era verdad, pero parte de la verdad se usó para cubrir la verdad deseada por quien estaba preguntando por referencias. Esto se hace aun en asociaciones, en ocasiones en que deseamos que se curse un llamado a un obrero cuyo éxito ha ido en disminución. Decimos parte de la verdad para ocultar la real verdad.

Hay dirigentes que están interesados sólo en que la gente se sienta realmente bien. Erróneamente piensan que evitando



Junto a la Mesa

WALTER R. L. SCRAGG

Del Depto. de Radio-TV de la Asoc. General

MI PRIMER llamamiento en el ministerio fue para trabajar con el equipo de un agresivo evangelista en la ciudad de Melbourne, Australia. Debía reemplazar a un joven misionero que había aceptado un llamado para ir a la India. En mis manos quedaron más de trescientos nombres de personas interesadas.

—¿Cuánto abarcará mi trabajo? —le pregunté al evangelista—. ¿Cómo puedo ayudar a ganar esa gente?

—Usted podría pensar que yo voy a ganar esas personas en mis reuniones —respondió—, pero quiero decirle que es junto a la mesa, en sus hogares, donde usted ha de ganar las almas. Las decisiones que valen son las que se hacen cara a cara.

Y todo evangelista de éxito dirá amén a esto.

No hay peligro mayor que el de que el ministro confíe en métodos o "trucos" para reemplazar al demoroso pero vital

decirle lo desagradable a la gente construyen buenas relaciones, ganan amigos e influyen bien. Están equivocados. Leemos en Proverbios 9: 8: "No reprendas al escarnecedor para que no te aborrezca; corrige al sabio y te amará". Si la reprimensión se da con el debido espíritu el hombre sabio será su amigo y tendrá confianza en usted.

Los que evitan decir la verdad por temor a que no se los aprecie son conocidos como ladinos. Estas personas están dispuestas a hacer que la gente se sienta bien, pero sólo si esto no les acarrea algún inconveniente o perjuicio. Siempre ponen énfasis en la afabilidad.

El ladino vacilará, por ejemplo, en sentarse y hablar con alguien que se halle acosado por graves problemas de relaciones humanas. Esto le resultará desagradable y embarazoso. Es más fácil eludir el problema y deshacerse del hombre si no puede arreglar nada. Pero el hombre íntegro hará frente a la situación con honestidad, y tanto él como el otro adelantarán. El ladino es un buen prójimo para hablar en los congresos. Su obra, no obstante, sería más efectiva y produciría mayores resultados si tuviera una espina dorsal más firme y practicara la integridad. Se le atribuyen a Lutero las siguientes palabras: "La paz, si es posible; pero la verdad a cualquier precio". (Continuará.)=

contacto personal. Las publicaciones, los cursos bíblicos por correspondencia, las guías para ayudar a marcar la Biblia no pueden realizar la obra del obrero personal en el hogar o en la oficina de la iglesia. El sermón tampoco hará esta obra. Es cierto que algunas decisiones se toman como resultado de oír la predicación o de la lectura, pero sólo el trabajo personal cimenta esas decisiones.

“Lo más importante no es la predicación sino el trabajo hecho de casa en casa, razonando y explicando la Palabra. Serán los obreros que sigan los métodos que siguió Cristo los que ganarán almas como salario” (*Obreros Evangélicos*, pág. 483).

“Todos los que pueden, deben hacer trabajo personal. Al ir ellos de casa en casa, explicando las Escrituras a la gente, de una manera clara y sencilla, Dios hace que la verdad sea poderosa para salvar. El Salvador bendice a aquellos que realizan esta obra” (*Evangelismo*, pág. 289).

¿Es fácil para un obrero realizar esta obra personal? ¿Es algo que se hace naturalmente? “La labor personal debe efectuarse, aun a costa de reducir la obra de predicación. . . Debéis educaros y enseñaros a vosotros mismos a visitar cada familia a la cual tenéis acceso. . . Si descuida esta obra, el visitar a la gente en sus hogares, es un pastor infiel, y la reprobación divina lo alcanza. . . Dios no aceptará ninguna excusa por descuidar de esta manera la parte más esencial del ministerio” (*Id.*, págs. 287, 288).

He aquí algunas de las indicaciones que proceden de la sabiduría divina para ayudarnos en nuestro evangelismo personal:

1. *Amor por las almas.* Un sentido de prioridades impulsa a todo verdadero evangelista a amar a las almas en primer lugar. De una dedicación y una completa consagración a Cristo se deriva el correcto sentido de los valores. “Cristo nos ha demostrado el gran valor de las almas en el hecho de que vino al mundo con el amor de la eternidad atesorado en su corazón, ofreciéndole al hombre hacerlo heredero de toda su riqueza” (*Testimonies*, tomo 5, pág. 204).

Con la misma pasión por las almas perdidas no debíamos vacilar en aceptar las circunstancias difíciles. Recuerdo mi trabajo en favor de un hombre joven. En realidad, yo no tenía muchos más años que él. Le daba los estudios bíblicos en el vestibulo de la pensión donde vivía, mientras los demás huéspedes iban y venían continuamente. Su decisión se produjo en un estudio relámpago que tuvimos en la galería del frente. Hoy es un obrero de éxito y nunca deja de recordarme que mi constancia y mi indiferencia por las circunstancias difíciles le ayudaron a hacer su decisión.

2. *El uso de la Palabra y el Espíritu Santo.* “Una gran obra podría ser hecha presentando a la gente la Biblia tal como es. Llevad la Palabra de Dios a la puerta de todo hombre. . . repetid a todos la orden del Salvador: ‘Escudriñad las Escrituras’” (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 129).

Más que nunca antes, los ministros adventistas necesitan la Palabra de Dios. ¿De qué otra manera esperaríamos penetrar la confusión mental, la indiferencia y el materialismo de este tiempo? Nuestra inclinación a filosofar, nuestros escasos conocimientos de psicología nunca deben tomar el lugar de un “Así dice el Señor”.

3. *Oración.* La oración por las cosas correctas nos ayudará en nuestra obra de salvar almas. “Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 30).

“El esfuerzo personal por otros debe ser precedido de mucha oración secreta; pues requiere gran sabiduría el comprender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicar con los hombres, comunicaos con Cristo” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 135).

4. *Trabajo intenso.* ¿Cuál es la norma para un programa de visitación? Tres estudios bíblicos por noche no es algo imposible; siete u ocho por día están dentro de lo que se espera. ¿Además de llevar el programa de la iglesia? Sí. Demasiado

“Lo más importante no es la predicación, sino el trabajo”

a menudo caemos en el error de permitir que nuestros miembros de iglesia llenen nuestros días y noches con actividades que son buenas pero que ellos podrían fácilmente hacer por nosotros, dejándonos tiempo para la vital obra de la visitación personal.

5. *Vestimenta.* Preste atención a esto: "La pérdida de algunas almas en el fin tendrá su origen en el desaliño del ministro" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 613). Un ministro a quien conozco bien usa sus trajes hasta que los dobles se deshilachan y el saco queda brillante por el uso. Las camisas tienen el cuello raído cuando deja de usarlas. Desde que leí esa declaración del espíritu de profecía me he preguntado si quizá una parte de su falta de éxito no se la debe atribuir a este punto.

6. *El tono de la voz.* De acuerdo con Arnold Bennet, "el noventa por ciento de las fricciones de la vida diaria es provocado por el tono de la voz". La Sra. de White dice: "En el caso de algunas almas, el modo en que se presente el mensaje, determinará su recepción o rechazo. Entonces, hablese la palabra de tal manera que despierte el entendimiento e impresione el corazón. Lenta, distinta y solemnemente debiera hablarse la palabra, y con todo el fervor que su importancia requiere. . . Hemos de acostumbrarnos a hablar en tonos agradables, a usar un lenguaje puro y correcto, y palabras bondadosas y corteses" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 315, 316).

7. *Carácter.* El carácter y la personalidad rodean el mensaje con una atmósfera que tiene gran influencia sobre la actitud de las almas hacia la verdad. Una vida llena de fe, ánimo y esperanza; una vida llena de la dulzura del amor de Cristo ejercerá una tremenda influencia.

"Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia. . . Cada impulso impartido de ese modo es una semilla sembrada que producirá su cosecha. . . Miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente" (*Id.*, pág. 319).

Aun el apretón de manos que damos puede marcar una diferencia. "Podéis

darle la mano a una persona para saludarla de tal manera que ganéis su confianza en seguida" (*Gospel Workers*, pág. 189).

8. *Uso efectivo de las publicaciones.* Una vez oí a un no adventista definir a nuestro pueblo como el que "tiene la cabeza llena de textos y el bolsillo lleno de folletos". "Deben hacerse planes para que cada reunión en que la verdad ha sido presentada a la gente, sea seguida por la distribución de folletos. Hoy por hoy puede verse la necesidad de regalarlos, pero serán un poder para el bien, y nada se perderá" (*Evangelismo*, pág. 114).

9. *Entusiasmo.* De todas las cosas que me afectaron en mi juventud y me llevaron a aceptar a Cristo, la más importante fue el entusiasmo evidente de mi padre evangelista y sus colaboradores por el trabajo que hacían. Entusiásemose con el mensaje. Créalo. Transmita su entusiasmo. Evite actitudes negativas. Uno de nuestros departamentales comentó así sobre algunos nombres de oyentes de programas de radio de la iglesia: "Les envié tres invitaciones a mis reuniones y no vino ninguno". Para él, eso marcaba el fin de su responsabilidad. El entusiasmo por las almas lo hubiera llevado a realizar mayores esfuerzos, contactos más inteligentes.

10. *Manténgase positivo.* Adhiriéndose a las verdades que se sostienen en común, hablando con certeza y autoridad, mediante la sencillez y la sinceridad las almas son influidas en favor de la verdad.

En todo el mundo necesitamos ministros y laicos que tengan un organizado y dedicado interés por las almas. Los datos que tenemos de nuestra escuela bíblica por correspondencia revelan que poco más de la mitad de esos preciosos interesados son visitados con fidelidad. Aun esa cifra podría ser menor si se tomara en cuenta la actitud indiferente que asumen algunos al hacer las visitas.

La obra personal por las almas es la más importante, la más deliciosa y la más preciosa que podamos hacer. En ella el predicador hace la obra de Cristo, porque por sobre todo nuestro Señor fue un obrero personal.==

o de casa en casa, razonando y explicando la Palabra".

La Clase Bíblica del Pastor

KENNETH H. LIVESAY

*Director del Depto.
de Actividades Laicas
de la Asoc. SE de California*



CON las pesadas responsabilidades que un pastor lleva en su iglesia, a menudo se pregunta cómo puede presentar más efectivamente a Cristo a la gente. Hay tantas cosas que demandan su tiempo que debiera echar mano de algún método para llegar a tantas almas que están en los umbrales de la eternidad como sea posible. Con frecuencia ocupamos una, dos o más horas para ir y dar un estudio bíblico que afectará a una o dos personas. Todos estamos de acuerdo en que el valor del ministerio personal es incuestionable. No obstante, el trabajo personal de un ministro se puede multiplicar mediante el grupo o la clase bíblica. La clase bíblica puede ser dirigida por ministros, profesionales, dirigentes de la iglesia, jóvenes y laicos de todas las profesiones de la vida.

Hay una ventaja en la reunión de grupo. El propósito de la constitución del grupo es lograr el intercambio de discusión. El expresar sus convicciones produce en la gente una tendencia a sentirse valorada en su fe en Cristo.

La clase bíblica le proporciona al pastor un lugar para traer a sus interesados. Mucha gente no está dispuesta a asistir a los cultos de nuestra iglesia, pero vendrá a la clase bíblica. Un pastor hizo una lista de los esposos y de los jóvenes que no se habían entregado a Cristo y que no eran miembros de la iglesia. Había más de sesenta esposos que no eran miembros de la iglesia. En los cuatro años en que se llevó a cabo este programa, más de la mitad de esos hombres se bautizaron.

El pastor debiera hablar de una manera optimista de esa clase. Debiera sentirse entusiasmado con ella. Cuando sintamos entusiasmo por el Señor Jesucristo, los miembros de la clase traerán a otros miembros de su familia. El espíritu de profecía dice en *Profetas y Reyes*, pág. 196: "Se le dará éxito en proporción al entusiasmo y la perseverancia con que haga la obra". Cuando seamos cristianos felices y entusiastas, los jóvenes asistirán a la clase bíblica.

Algunos ministros han usado premios para aumentar la asistencia. Yo no he visto que los libros o folletos que usé en mi clase con ese propósito incrementaran la asistencia. Sin embargo, algunos han tenido éxito con ese sistema.

Se necesitan sólo unas pocas personas para comenzar una clase. Si se la hace interesante, crecerá. Las esposas traerán a sus esposos. Los nuevos conversos traerán a sus amados y amigos. Promueva la clase bíblica en sus visitas. Esta clase le proporcionará una gran cantidad de visitas para realizar. Abra su corazón a los miembros de la clase en sus hogares como también en la clase.

¿DONDE Y CUANDO?

Muchas veces el pastor pregunta: "¿Dónde llevaré a cabo la clase?" Puede usar la oficina pastoral en la iglesia o alguna otra dependencia del templo. Cierta pastor tenía a su disposición la sala de espera de un médico, cerca de la iglesia, y el resultado fue muy satisfactorio. Una clase que funcione fuera de la

iglesia puede aun ser mejor concurrida. De ser posible, debiéramos estar lo más cerca que se pueda del templo para que los hijos de los interesados asistan el sábado a las divisiones de la escuela sabática. Haga un plan para que el próximo sábado sea un modelo de asistencia tanto para los adultos como para los niños. Estos últimos disfrutaban completamente de las divisiones de la escuela sabática, y todo lo que hagamos por los niños atraerá a sus padres. Manténgase también alerta con aquellos niños a quienes sus padres los traen a la escuela sabática y luego se vuelven a su casa. Esos padres son buenos candidatos para su clase bíblica. Los maestros de las clases de la escuela sabática pueden ayudar cuando se presenten estas situaciones.

Muchos de nuestros ministros comienzan su clase a las 9.30 de la mañana, en momentos en que la escuela sabática inicia su programa. Otros la tienen a las 10 de la mañana, cuando se produce la división en clases. Varios de nosotros creemos que debiéramos aprovechar todo el tiempo posible para aquellos que están hambrientos de la Palabra. Comenzando a las 9.30 podemos duplicar el tiempo de exposición de la Palabra de Dios.

El sábado de mañana es ideal; no obstante, mucha gente que está dispuesta a estudiar no puede asistir. En este caso, tenga una clase que se reúna un día de semana por la noche. Un médico de nuestra asociación dirige una clase bíblica durante la semana, con excelentes resultados. Un ministro de nuestro campo estableció clases bíblicas en los hogares de varios de los interesados. A su vez, ellos invitaron a sus amigos u otras personas. Ese pastor bautizó cien almas ese año. Muchos de nuestros médicos darán la bienvenida a la idea de invitar a sus pacientes a que asistan a la clase bíblica del pastor que se reúne una noche de la semana. Los jóvenes también han dirigido las clases con muy buenos resultados, contando con sus amigos, también jóvenes, como ayudantes.

¿COMO?

¿Cómo podemos dirigir la clase bíblica? Se ha de hacer que los miembros de la clase se sientan libres de formular preguntas o expresar sus convicciones. La clase debe iniciarse con oración. La opinión de muchos ministros es que se debiera enseñar al grupo a arrodillarse antes del estudio de la Palabra. Si seguimos el plan de mencionar el nombre de los libros, los capítulos y los versículos de la

Biblia, podremos ayudar a quienes lo necesiten en su búsqueda de las referencias. Para ahorrar tiempo y mantener la atención podría ser mejor citar sencillamente la página. Debemos captar y mantener el interés cada momento que dure la clase. Use una Biblia que pueda darles a los miembros de la clase para que ellos busquen en sus páginas los versículos. No le pida a ninguno de los asistentes que lea un pasaje si eso lo hará sentirse incómodo.

Evite decirle a cualquiera que la respuesta que ha dado a la pregunta no es del todo correcta. Mire a otra persona y pregúntele su opinión, antes que hacerle sentir a alguien que está en error. Muchas veces es bueno pedir que lean todos juntos el pasaje que responde a la pregunta que se está considerando.

Prepare preguntas e ilustraciones, para presentar en el programa, que tiendan a desarrollar la confianza. Hay una variedad de lecciones que pueden emplearse como guías de estudio de la Biblia. Tal vez el Depto. de Escuela Sabática tenga un folleto especial. Muchos pastores usan con éxito sus propios bosquejos de estudios. Otros se valen del material de La Biblia Habla, del juego Siglo Veinte, etc. Con frecuencia es necesario emplear varias clases para tratar la inspiración de la Biblia, su paternidad literaria y otros puntos que son importantes para la persona común que entiende poco la Palabra. Algunos ministros entregan por adelantado la lección, una semana antes, para que la estudien en su casa. Esto contribuye a desarrollar el plan de estudio de las Escrituras en el hogar, y quienes lo practican están listos para estimular la discusión en la clase siguiente.

El propósito de la clase es el estudio, el poner frente a la Biblia a gente de toda clase. Su desarrollo es totalmente diferente del del culto divino. En la clase comentamos, escuchamos y contestamos preguntas. Cuando la gente estudie la Palabra, el Espíritu dará la convicción. Cuando la gente sea guiada por el ministro a seguir las convicciones obradas por la Biblia, ¡tendrá paz! Cuando la gente se halle bajo la convicción, responderá a la invitación de seguir a Jesús como su Señor y Salvador.

El ministerio de la clase bíblica resultará en una buena cosecha de almas y en un sentido de pleno cumplimiento de nuestro llamado al ministerio. La experiencia de una clase bíblica dirigida correctamente le otorga al pastor una nueva dimensión en su ministerio, gozo en su vida y salvación de muchas almas.==

“Dadles Vosotros de Comer”

ENOCH DE OLIVEIRA

Secretario de la División Sudamericana

Sermón pronunciado el viernes 19 de junio de 1970 por la noche, durante la celebración del congreso de la Asoc. General en Atlantic City.



MI PRESENCIA en este púlpito esta noche, y la presencia de cientos y miles de ministros, médicos, docentes, obreros de instituciones, colportores y miembros de iglesia de todo el mundo es un testimonio elocuente del triunfo de la obra de Dios en las tierras misioneras.

En 1907 fue cuando el Dr. Kellog, atraído por la filosofía panteísta, abandonó este movimiento profético. En su rebelión contra la iglesia de Dios, pronunció la declaración que todos conocemos. Dijo: “Esta iglesia se hará pedazos”. Predijo el fracaso de la obra de fe que comenzara en 1844. Pero a pesar de ser un médico eminente, era un falso profeta.

Cuando anunció el colapso futuro de este movimiento teníamos en mi país, Brasil, unos 1.000 creyentes bautizados. Hoy la familia adventista en el Brasil cuenta con más de 150.000 miembros, unidos en los ideales de la bendita esperanza.

En 1907 computábamos poco más de 2.000 en toda Sudamérica. En la actualidad, por la gracia del Señor, más de un cuarto de millón de almas se han convertido por el poder transformador del mensaje del tercer ángel. En nuestro último concilio de la División Sudamericana,

llevado a cabo el año pasado, votamos como nuestro blanco el ideal de 500.000 miembros dentro de la iglesia para 1975. Sí, Kellog falló en su predicción.

En 1907 contábamos en el mundo con 94.048 creyentes. Hoy esta maravillosa familia internacional tiene alrededor de dos millones de miembros que trabajan, oran y aguardan la segunda venida del Señor en gloria y majestad. Reiteramos, Kellog falló en su predicción. Cuán segura es la promesa de Dios: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no permanecerán contra ella” (Mat. 16: 18).

POR QUE FALLO KELLOG

La razón por la cual Kellog fracasó en su profecía es que este movimiento llegó a la existencia, no por inspiración humana, sino por la voluntad de Dios. Estamos en el mundo para cumplir una misión histórica y profética, y en el cumplimiento de esta gran misión una mano invisible y poderosa está guiando a la iglesia a través de la crisis a la victoria. Pronto este movimiento profético celebrará su triunfo final, y nosotros triunfaremos con él, por la gracia de Dios.

He escogido como tema para el mensaje de esta noche las imperativas palabras de Jesús: “Dadles vosotros de comer”. Jesús se había retirado a la orilla oriental del Mar de Tiberias para descansar en compañía de sus discípulos, que acababan de volver de sus viajes misioneros. Deseaba sustraerse a la presión del público y tomar un respiro en un lugar agradable y solitario. Sin embargo, el apacible reposo fue interrumpido por una multitud ansiosa que vino a él, deseosa de contemplar sus milagros y de oír sus penetrantes enseñanzas, llenas de esperanza y fe.

De acuerdo con la narración evangélica, cuando Jesús vio la multitud, “tuvo compasión de ellos” (Mar. 6: 34). A veces me pregunto cómo serían los ojos de Jesús. ¿Qué color tenían? ¿Celeste o castaño? ¿Cómo eran cuando contempla-

ban la aflicción del hombre? Llenos de amor y compasión, podemos estar seguros. Pero lo importante para nosotros es que los ojos de Jesús miran al pecador con ternura, misericordia, simpatía y amor. Vio la multitud y "tuvo compasión de ellos".

Amigos, en uno de los salmos de David encontramos una maravillosa promesa de Dios: "Sobre ti fijaré mis ojos" (Sal. 32: 8). Significa que no estamos solos. Ten buen ánimo, dice el Señor, porque mis ojos están fijos sobre ti. No estamos abandonados, porque los mismos ojos que miraron con misericordia y ternura a la gente en el desierto están fijados con amor sobre nosotros en este día. Agustín, el gran teólogo del siglo V, tenía este versículo escrito en la pared de su dormitorio. En ese pasaje halló ánimo, esperanza y consuelo en los momentos finales de su vida.

Desde la ladera de la montaña Jesús contempló a la multitud inquieta y su corazón se conmovió ante ese espectáculo. No vio a la gente como un conjunto informe de cuerpos. El Salvador vio que había hombres, mujeres y niños con sus deseos, frustraciones, chascos y aflicciones. En medio de ese gran conglomerado estaban los que habían perdido su esperanza y no podían ocultar su desesperación. Jesús los miró con ternura y compasión y descubrió sus penas y problemas.

Spurgeon una vez contempló a una gran multitud que concurría al Crystal Palace de Londres para escuchar su mensaje. Fue movido a compasión y lloró, tocado por la gran necesidad religiosa de esa gente.

¿Somos hoy capaces de sentir las necesidades del mundo? Entre las densas sombras del pecado miles de seres humanos claman por ayuda. ¿Estamos, por ventura, tan aprisionados por los grillos del egoísmo, tan sumergidos en las ganancias personales y tan preocupados por el momento actual que permanecemos indiferentes a su clamor?

"Los hombres están en peligro. Las multitudes perecen. ¡Pero cuán pocos de los profesos seguidores de Cristo sienten anhelo por esas almas! El destino de un mundo se halla en juego en la balanza; pero esto apenas si conmueve a los que pretenden creer las verdades más abarcales que jamás hayan sido dadas a los mortales. Hay falta de aquel amor que indujo a Cristo a abandonar su hogar celestial y tomar la naturaleza humana a fin de que la humanidad pudiera tocar a la humanidad, y llevarla a la divinidad. Hay un estupor, una parálisis sobre el

pueblo de Dios, que le impide entender el deber de la hora" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 284, 285).

De acuerdo con las palabras de Marcos, "eran como ovejas que no tenían pastor" (Mar. 6: 34). En esos días los sacerdotes y los dirigentes espirituales de la nación eran orgullosos y corruptos. Menospreciaban y descuidaban al común de la gente.

Sí, la gente no tenía pastor. El vacío tradicionalismo y la fría y formal liturgia no satisfacían los deseos vehementes de sus almas. Conmoverido por la triste condición espiritual del pueblo. Jesús comenzó a enseñarles los grandes principios del reino, y las palabras que salieron de sus labios los acercaron a Dios. Sus enseñanzas hicieron surgir una nueva vida en el interior de ellos, una vida que les significó más que cualquier otra cosa en el mundo.

CONTRASTE DE ACTITUDES

De acuerdo con el relato inspirado, Jesús había estado durante todo el día comunicándole sus lecciones sublimes a su atenta audiencia. Las sombras del ocaso los rodeaban ya, y los discípulos no podían ocultar sus aprensiones y temores. La gente no había comido en todo el día. Estaban con hambre. Se hallaban en un paraje apartado, lejos de cualquier lugar donde pudieran conseguir alimentos. ¿Cómo podrían dar de comer a tanta gente? ¿Cómo harían frente a la emergencia? Perturbados, sugirieron al Señor: "Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer" (Mar. 6: 36). La conducta de los discípulos es desconcertante y paradójica en contraste con la actitud de Jesús. Absorto en su labor, Jesús estaba interesado en el hambre espiritual de aquellos que se hallaban perplejos y confundidos. Como rebaño sin pastor, necesitaban de alguien que los condujera a los verdes pastos de la fe y a las aguas vivas del Evangelio. Sin embargo, los preocupados discípulos estaban sólo interesados en las necesidades físicas de la gente.

Es cierto que en nuestros días la gente bajo influencias seculares mira nada más que las cosas temporales y descuida el vital pan de vida, que nutre y vigoriza el alma. Sí, en esta era de la ciencia y la tecnología el hombre no dispone de tiempo para las cosas espirituales, y los resultados de este divorcio de Dios pueden verse en nuestra sociedad confundida, sacudida por toda clase de problemas.

Jesús, como pastor diligente, aunque interesado en la situación espiritual de su rebaño no era indiferente a las necesidades físicas de la gente.

RESPUESTA SIGNIFICATIVA

La respuesta de Jesús a sus discípulos fue desconcertante: "Dadles vosotros de comer" (Mat. 14: 16). Felipe, sorprendido, empleó un lenguaje matemático y dijo: "Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco" (Juan 6: 7). Habló como comerciante. Con agudo discernimiento, rápidamente calculó cuánto costaría alimentar a la gente. En términos modernos, Felipe podría haber dicho: "Señor gerente, nuestro presupuesto no nos permite alimentar a esta multitud. Tendremos que esperar una ayuda de la Asociación General". ¡Pobre Felipe! Ignoraba el poder creador de Dios y hacía descansar su confianza en el poder del dinero.

Fue Andrés, un hombre de pensamiento más práctico, quien dijo: "Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos". Cinco panes de cebada, que era el alimento de los más pobres de entre los pobres, y dos pececillos secos. Pero Andrés agregó: "¿Qué es esto para tantos?" La única solución, hasta donde podían ver los discípulos, era despedir a la gente para que consiguiera alimentos por su cuenta. Pero esa idea estaba en abierta oposición con la orden inconcebible de Jesús: "Dadles vosotros de comer". Desde el punto de vista humano, el mandato divino era irrazonable. Sin embargo, Aquel que en el comienzo había sacado luz de las tinieblas y del caos el cosmos, podía también multiplicar las escasas provisiones para satisfacer las necesidades de esa heterogénea multitud. El milagro se realizó. Les fue tendida mesa en el desierto. El mismo Dios que sustentó al pueblo de Israel con el maná en el desierto proveyó milagrosamente para las necesidades físicas de cinco mil hombres reunidos en aquel alejado y solitario lugar. Hallamos registrado este maravilloso milagro en las páginas de los tres evangelios sinópticos y también en el de Juan. Es el único milagro de Jesús mencionado por los cuatro evangelistas, y en tres de ellos leemos las imperativas palabras de Jesús: "Dadles vosotros de comer".

MILLONES CONDENADOS AL HAMBRE

No desconocemos el hecho de que en el mundo contemporáneo grandes masas humanas se hallan presas de las inmise-

ricordes garras del hambre. El desaparecido escritor católico Daniel Rops decía en uno de sus artículos que hoy 350 millones de personas están muriendo de hambre. Sí, existen en el mundo millones de seres humanos enfermos y subalimentados, que viven en condiciones miserables, sin oportunidades para mejorar su suerte. Esta conmovedora realidad debiera llenar de pena nuestro corazón. De hecho, esta noche millones de personas —hombres, mujeres y niños— sostienen con manos débiles y temblorosas unos platos vacíos, símbolos de la miseria y la pobreza que amenazan la paz social en el mundo. Esta alarmante situación se ha agravado por la fantástica explosión demográfica. Cada segundo saluda el nacimiento de dos nuevos niños, y al fin del día 172.800 boquitas se abren, clamorosas, pidiendo alimento. Ayub Khan, que fue presidente del Pakistán, dijo: "Si continuamos creciendo al ritmo presente, no tendremos nada para comer y volveremos al canibalismo".

Pero, amigos míos, peor que el hambre física es el hambre espiritual predicha por Amós: "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová" (Amós 8: 11). Podemos ver, en nuestros días, el cumplimiento parcial de estas proféticas palabras. Grandes multitudes perecen sin Cristo, el Pan de Vida. En un tiempo como éste oímos la voz de Jesús con un nuevo y profundo significado: "Dadles vosotros de comer". ¡Cuán fuerte y penetrante debiera ser nuestra simpatía hacia los que sufren privaciones espirituales!

COMO HACERLO

Pero preguntamos: ¿Cómo podemos alimentar al mundo hambriento con el pan viviente? Son tan escasas nuestras provisiones para atender las necesidades espirituales del mundo. Podríamos decir: Señor, nuestros recursos como iglesia son muy pobres. Nuestro presupuesto muy limitado. No podemos hacerlo, Señor; no tenemos más que cinco panes y dos peces. Pero Jesús responde: "Dadles vosotros de comer".

En nuestro diálogo con Dios podríamos decir: Señor, mañana vamos a recoger 125 millones de dólares para nuestra empresa misionera, pero eso no es nada comparado con las necesidades que nos rodean. Pero Jesús responde: "Dadles vosotros de comer".

Podríamos decir: Señor, tenemos un gran déficit de obreros. No contamos con



los obreros, evangelistas y pastores como para ministrar las necesidades de este atribulado mundo. Como Andrés, podríamos agregar: No tenemos más que cinco panes y dos peces. Recordemos, mis queridos hermanos, que la admisión de nuestra insuficiencia es precisamente el comienzo de la operación divina.

Jerónimo, el eminente erudito del siglo V, alegorizando el milagro de Jesús dijo que los cinco panes eran un símbolo de los cinco libros de Moisés; y que los dos pescados secos simbolizaban las dos leyes, la ceremonial y la moral. No creemos en esta clase de exégesis. Sin embargo, podríamos decir que la sencilla merienda del muchacho representa la incapacidad de la iglesia para hacer frente al imperioso desafío del mundo de hoy.

a meditar en las preguntas que ~~había~~ hecho el pastor. "¿Ha recibido cada uno el pan?" Recordó a las multitudes que viven con hambre, sin el pan vivo con que llenar sus almas.

Por todas partes —en Asia, Africa, Australia, Europa y en las tierras americanas— hay millones que no han recibido el pan de vida. Estamos en deuda con el mundo. Como los discípulos en lo pasado compartieron su pan físico, así debemos nosotros compartir el pan celestial con los hambrientos, con los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás" (Ecl. 11: 1). En este versículo encontramos un mandato y una promesa.

EL MUNDO PERECE

Dijo la mensajera del Señor: "El mundo está pereciendo por falta del Evangelio. Hay hambre de la Palabra de Dios. Hay pocos que predicán esa palabra sin mezclarla con la tradición humana. Aunque los hombres tienen la Biblia en sus manos, no reciben las bendiciones que Dios ha colocado en ella para los que la estudian. El Señor invita a sus siervos a llevar su mensaje a la gente. La Palabra de vida eterna debe ser dada a aquellos que están pereciendo en sus pecados. . . El mundo entero constituye el campo de los ministros de Cristo. Su congregación comprende toda la familia humana. El Señor desea que su palabra de gracia penetre en toda alma" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 213).

¡Qué desafío! Dios nos ha encomendado a nosotros, custodios del último gran mensaje de salvación, la estupenda tarea de darle pan a este mundo hambriento. La hora es tardía. Los días de aflicción, largamente predichos, están sobre nosotros. El tiempo de gracia pronto terminará. Lo que debemos hacer, debemos hacerlo rápidamente. Os ruego esta noche, solemnemente, que comprometáis vuestros mejores esfuerzos en respuesta al llamado de Dios. ¿Qué estamos haciendo? Han pasado casi 2.000 años. Sin embargo, esta noche podemos oír la dulce voz de Jesús diciéndonos a ti y a mí: "Dadles vosotros de comer".=

Compañeros en el ministerio, oficiales de la iglesia y creyentes en el mensaje adventista: sólo cuando el muchacho puso su pobre refrigerio en las manos de Jesús fue cuando se realizó la sorprendente multiplicación. Pongámonos nosotros, y nuestra vida y nuestros medios en las poderosas manos de Dios y entonces nuestros ojos serán testigos de los milagros del evangelismo. Miles de almas se convertirán en un día. No estoy soñando. Estoy hablando de realidades. Triunfos nunca antes conocidos en la historia de la iglesia de Dios serán vistos por nuestra generación. No estoy hablando de utopías. Estoy hablando de realidades tangibles. La mensajera del Señor dijo: "Vi que este mensaje terminaría con fuerza y vigor muy superiores al clamor de media noche" (*Primeros Escritos*, pág. 278). Yo creo en la promesa de Dios. Sí, creo que esta obra ha de ser concluida con gran manifestación del poder de Dios. El mundo será iluminado con el esplendor, la brillantez y la gloria de nuestro mensaje.

¿QUIEN HA SIDO OLVIDADO?

Cierta vez, una mujer participaba de las bendiciones de la Cena del Señor en una pequeña iglesia. Luego de que se hubo servido el pan, el ministro preguntó: "¿Ha sido olvidado alguien? ¿Ha recibido cada uno el pan?" La mujer, mientras oraba con el pan en su mano, comenzó



El Ministro y su Esposa

RALPH M. SMUCKER

Pastor de la Iglesia Menonita de Betel, West Liberty, Ohio

MUCHO antes de que la Sra. de Juan Wesley arrastrara a su esposo por la casa tomándolo por los cabellos, los pastores cristianos sabían que entre las personas con quienes resulta más difícil vivir en el mundo estaban sus esposas. Ningún otro aspecto del comportamiento humano llama tan rápida y dramáticamente la atención del pastor sobre su propia humanidad y pecaminosidad como la relación con su esposa. El ministro que tiene éxito en ayudar a otras personas a resolver problemas de relaciones con otros puede fracasar en mantener una relación feliz y cálida con su propia esposa.

¿Por qué resulta difícil para los pastores y sus esposas vivir juntos apaciblemente? Hay varias razones sugerentes.

Primera, es muy fácil que el pastor posea una personalidad fuerte y agresiva. Está más acostumbrado a crear y promover ideas y programas que a aceptar y llevar a cabo las ideas de los demás.

Segunda, el pastor está profundamente comprometido con su obra y le concede a ésta lo mejor de su tiempo y energía. Otras responsabilidades tienden a tomar el segundo, el tercero, o aun el cuarto lugar en su esquema de prioridades.

Tercera, el pastor está constantemente concediendo su atención y energía a otros. Quizá llegue a considerar a su hogar como un lugar donde refugiarse de las demandas de la gente, tal vez como una oportunidad para trabajar con las cosas, otorgándose a sí mismo un reposo emocional que lo aleje de las presiones derivadas de sus relaciones. De hecho puede separar su obra de su vida hogareña hasta

el punto de que se niegue a discutir las cosas del trabajo en su casa. Su esposa puede entonces inferir que piensa que ella no comprende sus problemas e ideas, o cuando menos que es incapaz de darle una respuesta que tenga algún valor. Esto reduce en ella el sentido de su valor y de la contribución que puede prestar al ministerio pastoral.

Cuarta, el tiempo del pastor no es suyo, o al menos así parece serlo. A menudo está fuera del hogar, y sus ingresos difícilmente le permitan ofrecerle a su familia una compensación que haga más llevadera la vida familiar. Por ejemplo, la mayoría de las esposas de los pastores quisieran tener dos autos en la familia [evidentemente el autor se refiere a la situación en los EE. UU.]; debido a que el pastor continuamente necesita un auto, su esposa queda en la casa, tiene que pedir por favor a otros que la lleven o se siente culpable por causarles inconvenientes a él. Pocos hombres que están fuera de sus hogares tanto tiempo recompensan con tan poco.

Quinta, el pastor y su familia viven una existencia a la vista de todos en la cual los problemas de la vida familiar tienden a ser magnificados. Pueden aparecer tensiones entre el esposo y la esposa sobre la forma de tratar esos problemas, especialmente si el esposo siente que si él debe ser un pastor efectivo su familia debe ser un modelo de vida cristiana.

Sexta, la esposa del pastor no tiene otro pastor además de su esposo. Tal vez ella encuentre difícil tener confianza en el consejo de él, porque ella recibe ese consejo perjudiciada por el hecho de que como consejero él encuentra faltas en otros, y no en sí mismo.

Séptima, puede surgir tensión, porque la esposa del pastor observa su inagotable paciencia con otros pero busca en vano la misma paciencia en su trato con los de su propia casa. Un pastor que emplea pacientemente una hora escuchando los problemas de alguien puede decirle secamente a su esposa momentos después que él no sabe por qué ella no puede resolver

el problemita doméstico de decirle a Juanito que se anote en los Boy Scouts ese año.

Octava, el pastor emplea buena parte de su tiempo con parejas que tienen problemas y su esposa puede a veces temer que las mujeres que él aconseja están transfiriéndole sus afectos. A menos que él tome amplias medidas para que ella se sienta segura, da lugar para la sorpresa, la duda y quizá aun la sospecha de lo que él piensa de tales situaciones.

Novena, el pastor se halla la mayor parte del tiempo en el centro de la atención. Mientras lleva adelante su obra recibe recompensas espirituales, emocionales y materiales. Su sentido de responsabilidad puede ser mayor que el de su esposa, debido a su experiencia de primera mano al contemplar la bendición de Dios y los resultados de sus labores. Si ella recibe un plato lleno de los problemas, las críticas, las dudas y las preguntas sin resolver, quizá se sentiría infeliz y frustrada, porque se ve incapaz de hacer algo.

Décima, los hombres con buenas cualidades para ser pastores por lo común escogen para casarse mujeres con una personalidad fuerte y sensible, con convicción y entusiasmo. A menos que se efectúen continuos esfuerzos para tender puentes entre estas dos fuertes personalidades, puede crearse un gran golfo. También, la esposa puede sentirse inferior porque no se considera competente en los campos de la doctrina, la oratoria pública y el roce social. Esto es trágico. Ningún hombre debiera permitir que esto le suceda a su esposa.

El desarrollo de una relación sana y fuerte entre el ministro y su esposa debe considerárselo como un proyecto continuo. No hay leyes o reglas que se puedan seguir. Sin embargo, el grado de éxito que se tenga en esto es una buena indicación de cuán efectivo puede ser un pastor como siervo de Cristo. El punto de partida es el acuerdo mutuo. El esposo y la esposa deben desear y convenir en desarrollar una feliz relación de trabajo, sin medir los sacrificios que se requieran.

Los pastores saben que deben tener claro sentido de sus metas a fin de formarse un juicio correcto acerca del uso del tiempo, los talentos, y el dinero. Lo mismo es cierto en la relación esposo y esposa. Ambos debieran convenir adónde desean ir, qué desean hacer, cómo desean lograrlo. El pastor tiene sus responsabilidades y su esposa las suyas; cada uno entiende las del otro. La esposa comparte

el trabajo de la iglesia tanto por ayudarle a su esposo a quedar libre para ayudar a otros como por prestar sus propios servicios en la iglesia y la comunidad. Resulta fácil comprobar cómo su sentido de participación puede debilitarse cuando debe atender sola a su familia durante una semana o diez días, en ocasiones en que su esposo está afuera en otro trabajo de la iglesia. Una iglesia que aprecie a su pastor debiera hacer que él compense a su familia de una manera especial debido a la gran cantidad de tiempo que él debe pasar lejos de la misma.

Siempre que dos personas vivan y trabajen juntas, debe haber continua comunicación entre ambas. Debiera siempre existir un clima en el cual las opiniones puedan intercambiarse sin ningún sentimiento de amenaza por parte del otro.

¿Cómo pueden mantenerse abiertos los canales de intercomunicación entre el pastor y su esposa? He aquí unas pocas sugerencias:

1. Ténganse momentos regulares para la discusión y el intercambio, llevados a cabo mediante un plan, toda vez que sea posible.

2. El esposo y la esposa debieran orar el uno por el otro, tanto en presencia como en ausencia del resto de la familia. Descubrirán que en la medida en que puedan orar franca y honestamente juntos pueden permanecer sensibles a los sentimientos y actitudes del otro.

3. El esposo y la esposa debieran leer y comentar juntos los libros. Esto les ayuda a cada uno a respetar las ideas y sentimientos del otro. Tal vez el esposo sobresalga en penetración intelectual; esto puede ser suavizado por la calidez y compasión de su esposa.

4. Para la esposa un buen estimulante para la comunicación es evaluar el sermón del esposo. El grado en que ella se mantenga constructiva tanto como franca determinará la utilidad de este tipo de intercambio. Esos comentarios ayudan a la esposa del pastor a estar más informada y a que por lo tanto desarrolle más confianza en las áreas de la teología y las relaciones humanas.

5. Periódicamente, el pastor y su esposa debieran tomar tiempo para hacer juntos breves salidas. Puede ser durante unas pocas horas en el día o la noche, o aun por un par de días. Eso les permite dedicarse indivisa atención el uno al otro, algo que rara vez pueden hacer juntos. También es muy provechoso para muchos pastores y sus esposas unirse entre ellos y en la compañía de Cristo, compartir sus esperanzas, sus sueños, desilu-

El Juicio Investigador en el Marco del Concepto Arminiano

Pregunta 36 — Continuación

VII. CONSEJO A LOS CRISTIANOS PARA QUE HAGAN FIRME SU ELECCION

EL APOSTOL Pedro, previendo evidentemente una posibilidad de fracaso en la vida cristiana, les escribe a los que habían sido purificados de sus “antiguos pecados”, instándolos a que con diligencia hagan firme su vocación y elección (2 Ped. 1: 9, 10). Y eso, por la gracia de

Dios, pueden hacerlo. Dice el apóstol: “Añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (vers. 5-7). Luego agrega: “Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (vers. 10, 11). Por lo tanto, creemos que para que nuestra entrada en el reino sea segura debemos, mediante la permanencia de Cristo en el corazón, crecer en la gracia y las virtudes cristianas.

Pedro concluye su carta con una advertencia, recordándoles a sus lectores que algunos indoctos e inconstantes torcían las Escrituras para su propia des-

siones y problemas. Es una experiencia inolvidable descubrir que otras parejas que están también dedicadas a la obra de Cristo deben trabajar para hacer ajustes en su vida matrimonial. Y también es útil saber cómo están resolviendo sus diferencias.

6. Tanto como sea posible el pastor debiera compartir con su esposa los sucesos del día y buscar la forma de relacionarlos con las metas que ambos se han puesto para su ministerio conjunto. Esto mantiene a la esposa informada acerca de los éxitos, fracasos, aspiraciones y desafíos que su esposo está viviendo. La esposa también debiera sentirse libre para comentar sus experiencias en el hogar, la iglesia y la comunidad.

7. Periódicamente el pastor y su esposa debieran dar un vistazo a lo sucedido en lo pasado. Esto puede hacerles ver dónde le han permitido a Cristo obrar en sus vidas, dónde deben esforzarse por permitirle que lo haga en lo futuro. Claro está que esto supone que ambos son cristianos dedicados y desean servir al Señor mediante un ministerio consagrado. Juntos pueden rededicar sus vidas, su hogar y su ministerio a Dios en Cristo, de modo que las presiones comunes de la vida y de la naturaleza humana no corroan la sensibilidad a la voluntad de Dios, de la que ambos necesitan para ser buenos ministros cristianos.

8. La reafirmación del amor mutuo debe ser tanto dicha como manifestada. La confianza mutua como esposo y esposa puede cubrir multitud de defectos.

El esposo y la esposa debieran inspirarse uno a otro para que su ministerio y vida conjunta se conviertan no en un duelo sino en un dúo. Deben ser cuidadosos para no permitir que se levanten muros entre ellos, sea por permisión o por negligencia.

Un pastor contó cómo entre él y su esposa se levantó un muro defensivo que en su momento causó una completa ruptura de comunicación. Durante días no se hablaron. Después de varios días de este anticipo del infierno el pastor cayó sobre sus rodillas y oró buscando dirección. Se arrodilló para aprender cómo enderezar a su esposa y se levantó con la convicción de que era él el que tenía mucho que confesar. Entonces le escribió una carta a su esposa admitiendo sus propias faltas, pidiendo y ofreciendo perdón y asegurándole que la amaba. La esposa leyó la carta y ambos lloraron juntos confesando y buscando purificación. El observó que no fue hasta que el Señor le mostró su orgullo que pudo comenzar la reconciliación que ambos deseaban.

El llamamiento del pastor es uno de los más singulares que Dios hace. Sin embargo, el pastor no es un ángel de Dios. Al paso que los matrimonios se puedan haber hecho en los cielos, deben ser vividos en la tierra. Aspiren los maridos y mujeres a vivir y servir juntos de tal manera que se hagan merecedores de aquellas dulces palabras de recomendación: “Bien hecho, buen siervo y fiel. . . entra en el gozo de tu Señor”.—

trucción (2 Ped. 3: 16). Entonces dice: "Guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (vers. 17, 18).

Pablo expone el mismo principio en sus epístolas, aunque con un lenguaje diferente. Dice que debemos ponernos toda la armadura de Dios; pelear la buena batalla de la fe; velar en oración; estudiar las Escrituras con diligencia; huir de la tentación y apartarnos de la impiedad; y como ciudadanos del reino de Dios entregarnos al dominio del Rey a fin de que podamos vivir los principios de su reino. Para hacer cualquiera de estas cosas, aun la menor de ellas, necesitamos el poder capacitador del Espíritu residente. Pero el hacer el bien, el cumplir los mandamientos de Dios o cualquiera de las condiciones mencionadas nunca ha salvado un alma —ni puede nunca preservar a un santo. La salvación procede completamente de Dios, y es un don de Dios recibido por la fe. Empero habiendo aceptado ese don de gracia, y con Cristo morando en su corazón, el creyente vive una vida de victoria sobre el pecado. Por la gracia de Dios camina en la senda de la justicia.

Al paso que los adventistas nos regocijamos porque recibimos la salvación mediante la gracia, y por la gracia sola, también nos regocijamos de que por esa misma gracia obtenemos el triunfo presente sobre nuestros pecados, como también sobre nuestra naturaleza pecaminosa. Y por esa misma gracia somos habilitados para perseverar hasta el fin y ser presentados "sin mancha delante de su gloria con gran alegría" (Jud. 24).

La gran escena celestial del juicio revelará claramente a los que han estado creciendo en la gracia y desarrollando caracteres semejantes al de Cristo. Algunos que han profesado ser el pueblo de Dios pero que no han tomado en cuenta su consejo, le dirán sorprendidos al Señor: "¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Su respuesta a los tales será breve y categórica: "Nunca os conocí: apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mat. 7: 22, 23). Puesto que se han manifestado como indignos de su reino, el Señor en su justicia no puede hacer nada más que rechazarlos. Ellos *podían haber hecho la voluntad de Dios pero eligieron su propio camino voluntarioso.*

VIII. RELACION DEL CREYENTE CRISTIANO CON EL JUICIO

Un cristiano verdaderamente renovado, cuya vida es ahora dirigida y controlada por el Espíritu Santo, que anda "como es digno del Señor" (Col. 1: 10), se halla en una particular relación con Cristo, su Señor y Maestro. Está "en Cristo" (2 Cor. 5: 17) y Cristo mora en él (Col. 1: 27).

Esta es una paradoja aparente, sin embargo las figuras son hermosamente ciertas. Aun la naturaleza proporciona ilustraciones de esta maravillosa y reconfortante verdad para el alma. Cuando se sumerge una esponja en el agua, surge la pregunta de si el agua está en la esponja o la esponja en el agua. Ambas condiciones existen. De un modo semejante, si nos hemos entregado a Dios y Cristo mora en el corazón, la experiencia del apóstol Pablo puede ser nuestra: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gál. 2: 20).

Al haber tomado Cristo nuestra culpa y llevado el castigo por nuestras iniquidades, el pecado no tiene más dominio sobre nosotros —siempre que permanezcamos "en él". El es nuestra seguridad. Y en la medida en que mantenga esta actitud de sumisión, no hay poder en la tierra que pueda apartar al alma de Cristo. Nadie puede arrancar al creyente de las manos del Salvador (Juan 10: 28).

¿Pero significa esto que el cristiano no comparecerá a juicio? Algunos creen eso y se basan en Juan 5: 24. En este versículo —"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"— la palabra griega traducida "condenación" es *krísis*, y por lo general se la rinde como "juicio". En consecuencia muchos eruditos cristianos piensan que este pasaje debiera entenderse correctamente así: "No vendrá a juicio".

Es cierto que el griego *krísis* es con más frecuencia traducido en la Biblia como "juicio" que como cualquier otra expresión. Y se la emplea bastante a menudo al referirse al "día del juicio". Sin embargo, esto no es absoluto, porque *krísis* tiene otros matices de significación. Por ejemplo, se la rinde como "acusación" [en algunas versiones] (Jud. 9; 2 Ped. 2: 11) y "condenación" [en algunas versiones] (Mat. 23: 33; Mar. 3: 29; Juan 5: 29). También aparece traducida como "condenación" en Juan 5: 24; 3: 19 y Santiago 5: 12.

De modo que si bien es cierto que prevalece la idea de "juicio", también está presente el concepto de una "acusa-

ción” formulada durante el transcurso de ese juicio, y por lo tanto de la acusación del individuo que está bajo “condenación” debido a la sentencia del juicio, y más todavía, de “condenación” definitiva por la aplicación del castigo al ofensor.

En consecuencia nuestro parecer es que el pensamiento de Juan 5: 24 está mejor traducido por la palabra “condenación” en el sentido en el cual la misma voz griega *krísis* se halla vertida en Juan 3: 19: “Y esta es la *condenación*: que la luz vino”; y en Santiago 5: 12: “Para que no caigáis en *condenación*”. Aun la R. S. V., que rinde *krísis* como “juicio” en varios de los textos citados, traduce “condenación” en Santiago 5: 12. [En castellano ocurre otro tanto con la versión de uso más corriente.] El creyente cristiano, estando en Cristo, no se halla bajo la condenación de la ley o del pecado, porque si está completamente entregado a Dios, la justicia de nuestro bendito Señor cubre cualquier falta que pudiera haber en su vida. El hijo de Dios, con su pasaporte al cielo, no necesita abrigar temor hacia ningún día del juicio. Permaneciendo en Cristo, con Jesús como su Abogado y enteramente rendido y dedicado a su Señor, sabe que “ninguna condenación [griego *katákrima*] hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8: 1).

IX. EL JUICIO INVESTIGADOR COMO PARTE DEL PROGRAMA DE DIOS

En vista de los principios aquí expuestos, nos parece sumamente claro que la aceptación de Cristo en la conversión no sella el destino de una persona. El registro de su vida después de la conversión es también importante. Un hombre puede dejar sin efecto su arrepentimiento, o por pura negligencia apartarse de la vida que ha abrazado. Ni se puede decir que el registro de la vida de un hombre queda cerrado cuando llega al fin de sus días. Es responsable por su influencia durante su vida, y con toda seguridad es responsable por su mala influencia después de su muerte. Para citar las palabras del poeta: “El mal que hacen los hombres les sobrevive”, dejando una huella de pecado para cargar a la cuenta. A fin de ser justo, parecería que Dios necesitara tomar todas estas cosas en cuenta en el juicio.

Que ha de haber un juicio no resulta extraño; la Escritura lo presenta como parte del eterno propósito de Dios (Hech. 17: 31), y todos sus caminos son justos.

Si únicamente Dios estuviera interesado no habría necesidad de una investigación del registro de la vida de los hombres en este juicio, porque como Dios eterno y soberano, él es omnisciente. Conoce el fin desde el principio. Aun antes de la creación del mundo supo que el hombre podría pecar y que necesitaría un Salvador. Por otra parte, como Dios soberano, también sabe quién aceptará y quién rechazará su “salvación tan grande” (Heb. 2: 3).

Si sólo a Dios le interesara, en realidad no habría necesidad de registros. Pero para que los habitantes de todo el universo, los ángeles malos y buenos y todos los que alguna vez vivieron en esta tierra pudiesen entender su amor y su justicia, se ha hecho un registro con la historia de la vida de todo individuo que alguna vez ha vivido en la tierra, y en el juicio esos registros serán abiertos —porque todo hombre será juzgado de acuerdo con lo que revelen “los libros” de registro (Dan. 7: 10; Apoc. 20: 12).

El amor y la justicia de Dios han sido desafiados por Satanás y sus huestes. El archiengañador y enemigo de toda justicia ha hecho aparecer a Dios como injusto. Por eso Dios en su infinita sabiduría ha decidido resolver toda duda para siempre. Lo hace descubriendo ante todo el universo el caso completo del pecado, su comienzo y su historia. Resultará entonces evidente por qué él, como Dios de amor y de justicia, debe finalmente rechazar a los impenitentes, que se han aliado por su cuenta con las fuerzas de la rebelión.

Cómo son precisamente esos “libros” no lo sabemos. No ha sido revelado. Pero las Escrituras hacen claro que cualquiera sea la naturaleza de esos registros, desempeñan un papel vital en la escena del juicio. Además, sólo los nombres de los que han vencido por la sangre del Cordero son los que están contenidos en el libro de la vida del Cordero.

Elena de White, en uno de nuestros libros clásicos, lo ha expresado de esta manera:

“Deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él. La purificación del santuario implica por lo tanto una obra de investigación —una obra de juicio. Esta obra debe realizarse antes de que venga Cristo para redimir a su pueblo, pues cuando venga, su galardón

(Termina en la página 7)